que inundaban este pueblo ¡ yo te suplico por el título que gozas de Medianera para con el Mediador Unico y Supremo me asistas en la última agonia.

Ave Maria.

5. Astro de bienandanza que bajaste al Tepeyac para indicamos el norte por donde se llega al puerto de la gloria, yo te suplico por el esplendor de tus virtudes que admiran y admirarán todas las generaciones, que me concedas contemplar tu bellísimo rostro en el cielo.

Ave Maria y *Gloria Patri.*

Antifona.

LEVANTA tus ojos y mira : todos se han con-

gregado y vienen á Tí, tus hijos acuden de lejos y tus hijas de las mas apartadas latitudes.

℣. No hizo cosa igual con otra nación.

℟. Ni del mismo modo les manifestó sus arcanos.

Oración.

OH Dios! que has querido colmar de continuos beneficios á los que se han acogido bajo la protección de la Santísima Vírgen Maria; concede á los que te suplicamos, que gocemos en el cielo con la vista de la que hoy reverenciamos en la tierra por medio de esta devota conmemoración. Por Cristo Nuestro Señor. Así sea.

Oración á la Santísima Vírgen de Guadalupe para implorar su protección en tiempo de calamidades públicas, como pestes, hambre, guerra, sequía etc.

OH Vírgen Maria de Guadalupe, Madre, Reina y Abogada nuestra! Tú, cuando te dignaste bajar al Tepeyac prometiste que oirías benigna todas las súplicas que te dirigiéramos desde este lugar; hoy que la justicia divina con harta razón nos castiga, venimos á pedirte el cumplimiento de tu promesa. Interpon tu valimiento, colócate entre el justo enojo del Señor y nosotros y desarma su brazo vengador. Si, Señora, nosotros lo reconocemos con grande amargura, nuestros crí-

menes son los que han atraido sobre nosotros tan terribles penas; pero hoy venimos á llorar nuestras ofensas, á pedir perdón de todas ellas, á prometer firme y eficazmente la enmienda, cese ya, Madre amantísima de nuestras almas, cese ya el castigo. ¿No nos ves ya humillados y contritos? ¿Verás sin conmoverte, el dolor que llena nuestros corazones y las lágrimas que brotan de nuestros ojos? Ah no que tú eres Madre, y que además eres fidelísima en cumplir tus promesas, y tú prometiste oir y despachar favorablemente nuestras súplicas. Con esta confianza me levanto animado á enmen-

dar mi vida y trabajar por mi salvación. Haz Señora, con nosotros brillante ostentación de tu misericordia. En Tí, hemos esperado y no seremos jamás confundidos. Amen.

Letanías mayores ó de los Santos.

SEÑOR ten piedad de nosotros.
Cristo ten piedad de nosotros.
Señor ten piedad de nosotros.
Cristo óyenos.
Cristo escúchanos.
Dios Padre Criador de los cielos, Ten piedad de nosotros.
Dios Hijo, Redentor del mundo, Ten piedad de nosotros.
Dios Espíritu Santo, Ten misericordia de nosotros.
Trinidad Santa, que eres un solo Dios, Ten misericordia de nosotros.
Santa Maria, ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios,
Santa Vírgen de las vírgenes,
San Miguél,
San Gabriel,
San Rafael,
Todos los Santos ángeles y arcángeles, Rogad por nosotros.

Ruega etc.

Todos los santos Ordenes de espíritus bienaventurados, Rogad por nosotros.
San Juan Bautista, Ruega por nosotros.
San José, Ruega, etc.
Todos los santos patriarcas y profetas, Rogad, etc.
San Pedro,
San Pablo,
San Andrés,
San Jacobo,
San Juan,
Santo Tomás,
San Jacobo,
San Felipe,
San Bartolomé,
San Mateo,
San Simon,
San Tadeo,
San Matías,
San Bernabé,
San Lúcas,
San Marcos,
Todos los santos apóstoles y evangelistas, Rogad, etc.
Todos los santos discípulos del Señor, Rogad, etc.
Todos los santos Inocentes, Rogad, etc
San Esteban, Ruega, etc.
San Lorenzo, Ruega, etc.
San Vicente, Ruega, etc.
Santos Fabian y Sebastian, Rogad, etc.

Ruega por nosotros.

Santos Juan y Pablo, Rogad por nosotros.
Santos Cosme y Damian, Rogad, etc.
Santos Gervasio y Protasio, Rogad, etc.
Todos los santos Mártires, Rogad, etc.
San Silvestre,
San Gregorio,
San Ambrosio,
San Agustin,
San Gerónimo,
San Martín,
San Nicolás,
Todos los santos Pontífices y Confesores, Rogad, etc.
Todos los santos Doctores, Rogad, etc.
Ruega, etc.
San Antonio,
San Benito,
San Bernardo,
San Domingo,
San Francisco,
Todos los santos sacerdotes y levitas, Rogad, etc.
Todos los santos monjes y eremitas, Rogad, etc.
Ruega, etc.
Santa María Magdalena,
Santa Agueda,
Santa Lucía,
Santa Ines,
Santa Cecilia,
Santa Catarina,
Santa Anastasia,
Ruega, etc.

Todas las santas vírgenes y viudas, Rogad por nosotros.
Todos los santos y santas de Dios, Interceded, etc.
Sénos propicio : Perdónanos, Señor.
Sénos propicio : Escúchanos, Señor.
De todo mal, Líbranos, Señor.
De todo pecado,
De tu ira,
De súbita é improvisa muerte,
De las asechanzas del demonio,
De ira, de ódio y de toda mala voluntad,
Del espíritu de fornicación,
Del relámpago y la tempestad,
De la muerte perpétua,
Por el misterio de tu santa Encarnación,
Por tu venida,
Por tu nacimiento,
Por tu bautismo y santo ayuno,
Por tu cruz y Pasión,
Por tu muerte y sepultura,
Por tu santa resurrección,
Por tu admirable Ascención,
Por la venida del Espíritu Santo Consolador,
En el dia del juicio,
Líbranos, Señor.
Los pecadores, Te rogamos óyenos.
Que nos perdones,
Que nos indultes,
Que te dignes guiarnos á la verdadera penitencia,
Te rog.

Que te dignes regir y conservar tu Santa Iglesia, Te rogamos, óyenos.
Que te dignes conservar en tu santa religión al sumo pontífice, y á todos los órdenes eclesiásticos,
Que te dignes humillar los enemigos de la Santa Iglesia,
Que te dignes dar paz y verdadera concordia á los reyes y príncipes cristianos,
Que te dignes conceder paz y union al pueblo cristiano,
Que te dignes confortarnos y conservarnos en tu santo servicio,
Que eleves nuestros entendimientos á los deseos celestiales,
Que á todos nuestros bienhechores recompenses con bienes sempiternos,
Que libres de condenación eterna nuestras almas, y las de nuestros allegados y bienhechores,
Que te dignes dar y conservar los frutos de la tierra,
Que te dignes conceder el eterno descanso á los fieles difuntos,
Que te dignes oírnos, Te rogamos óyenos.
Hijo de Dios, Te rogamos óyenos.
Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, Óyenos, Señor.
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, Ten piedad de nosotros.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Padre nuestro.

Te rogamos, óyenos.

Salmo 69.

Oh Dios atiende á mi ayuda: apresúrate, Señor, á socorrerme.

Sean confundidos y avergonzados los que soliciten quitarme la vida.

Vuélvanse atras y sean cubiertos de verguenza los que me desean daño.

Alégrense y regocijense en Tí, los que te buscan y digan siempre los que aman la salud que les diste: sea glorificado el Señor.

En cuanto á mí soy menesteroso y pobre, por tanto ¡ Oh Dios! ayúdame.

Tú eres mi protector y libertador, y asi ¡ Oh Señor! no me dilates más tu socorro.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo: como era en el principio así ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Así sea.

℣. Haz salvos á tus siervos.
℟. Dios mio, que esperan en Tí.
℣. Sé para nosotros, oh Señor, una torre de fortaleza.
℟. En presencia del enemigo.
℣. No tenga ninguna ventaja sobre nosotros el enemigo.
℟. Y el hijo de la iniquidad no pueda dañarnos en algun modo.
℣. Oh Señor, no te portes con nosotros, como lo merecen nuestros pecados.
℟. Ni nos recompenses segun nuestras iniquidades.
℣. Hagamos oración por Nuestro Pontífice Papa N.
℟. El Señor le conserve y le dé vida y le haga feliz en la tierra, y no le entregue en manos de sus enemigos.
℣. Hagamos oración por nuestros bienhechores.
℟. Dígnate Señor dar vida eterna á los que nos hacen bien por tu santo nombre. Amen.
℣. Hagamos oración por los fieles difuntos.
℟. Dales, Señor el eterno descanso y luzca para ellos la luz perpetua.
℣. Descansen en paz.
℟. Así sea.
℣. Hagamos oración por nuestros hermanos ausentes.

℟. Salva á tus siervos Dios mio, que esperan en Tí.
℣. Envíales, Señor, tu auxilio desde el santuario.
℟. Y desde Sión defiéndelos.
℣. Oye, Señor, mi oración.
℟. Y mi clamor llegue á Tí.

Oremos.

OH Dios! de quien es propio apiadarse y perdonar siempre, recibe nuestra súplica para que á nosotros y á todos tus siervos á quienes oprime la cadena de los delitos, nos desate liberalmente la misericordia de tu piedad.

ESCUCHA, Señor, como lo solicitamos, los ruegos de los que te suplican y perdona los pecados de los que te confiesan: para que nos concedas benigno el perdon y la paz.

QUÉSTRANOS, Señor piadoso, tu inefable misericordia para que nos libres de nuestros pecados y de las penas que por ellos merecemos.

OH Dios, que eres ofendido con la culpa y aplacado con la penitencia: atiende propicio á las plegarias de tu pueblo que te suplica y aparta de él, el azote de tu indignación que por nuestros pecados merecemos.

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios, apiádate de tu siervo nuestro

Pontifice (N) y dirígele segun tu clemencia en el camino de la eterna salud, para que ayudándole tú, desee hacer las cosas que son de tu agrado y las lleve á cabo con toda energía.

OH Dios de quien dimanan los santos deseos, los rectos consejos, las justas obras : dá á tus siervos aquella paz que no puede dar el mundo, á fin de que arreglados nuestros corazones á tus mandamientos y quitado el miedo de los enemigos, los tiempos sean tranquilos mediante tu protección.

ABRASA, Señor, nuestras entrañas y nuestro corazón con el fuego del Espíritu Santo, para que te sirvamos con cuerpo casto, y te seamos gratos con corazón limpio.

OH Dios Creador y Redentor de todos los fieles ! concede el perdón de tus siervos y siervas para que la indulgencia que siempre desearon, la consigan por nuestras piadosas súplicas.

ROGÁMOSTE, Señor, prevengas nuestras acciones con tu inspiración, y las prosigas con tu ayuda para que toda nuestra obra y oración por Tí siempre empiece y en Tí siempre acabe.

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios que dominas á los vivos y á los muertos, y te apiadas de todos aquellos que por su fé y sus obras sabes que han de ser tuyos : suplicámoste humildemente que por la clemencia de tu piedad siendo intercesores todos tus santos consigan el perdón de todos sus delitos, aquellos porquienes nos propusimos hacerte estas plegárias ; tanto los que aun detiene en la carne el presente siglo, como los que ya desnudos del cuerpo recibió el futuro. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que contigo y con el Espiritu Santo vive y reina Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

℣. Oye, Señor, mi oración.
℟. Y mi clamor llegue á Tí.
℣. El Señor omnipotente y misericordioso nos oiga.
℟. Así sea.
℣. Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.
℟. Así sea.

El Miserere. — Salmo 50.

Para implorar del Señor el perdón de los pecados.

Ten piedad de mí, oh Dios mio ! segun la grandeza de tu misericordia.

Y según la muchedumbre de tus piedades ; borra mi iniquidad.

Lávame más *y más* de mi iniquidad, y limpiame de mi pecado.

Porqué yo reconozco mi iniquidad, y delante de mí tengo siempre mi pecado.

Pequé contra Tí solo, y cometí la maldad delante de tus ojos, de modo que tu justicia será reconocida y saldrás victorioso en los juicios que de Tí se formen.

Mira, pues Señor, que yo fuí concebido en iniquidad, y mi madre me concibió en el pecado.

Mira *tambien* que Tú amas la verdad ; tú me revelaste los secretos y misterios de tu sabiduria.

Me rociarás Señor con hysopo y sere purificado, me lavarás y quedaré más blanco que la nieve.

Palabras de gozo y alegria infundirás en mi oido : con lo que se regocijarán mis huesos quebrantados.

Aparta tu rostro de mis pecados y borra todas mis iniquidades.

Crea en mí un corazón límpio ; y renueva tu santo espíritu en mis entrañas.

No me arrojes de tu presencia y no me retires al Espíritu Santo.

Vuélveme la alegria de tu gracia, y fortaléceme con tu soberano Espíritu.

Yo enseñaré tus caminos á los malos y los impios á Tí se convertirán.

Líbrame Señor, *del castigo* de los sanguinarios, oh Dios Salvador mio! y mi lengua ensalzará tu justicia.

Oh Señor, tú abrirás mis labios y mi boca anunciará tu alabanza.

Si tú quisieras sacrificios, ciertamente te los ofrecería ; pero tu no te complaces con *solo* los holocaustos.

El espíritu compungido es el sacrificio mas grato para Dios : no despreciarás, oh Dios mio, un corazón contrito y humillado.

Señor por tu buena voluntad sé benigno para con Sión ; á fin de que se edifiquen los muros de Jerusalem.

Entonces aceptarás el sacrificio de Justícia, las ofrendas y los holocaustos, entonces se colocarán victímas sobre el altar.

Gloria Patri.

TE DEUM LAUDAMUS.

Te alabamos, Señor Dios Todopoderoso, confesamos que eres Señor de todo el universo.

A Tí, Padre Eterno, á quien toda la tierra adora.

A Tí todos los ángeles, á Tí los cielos y todas las potestades te adoran y te temen.

A Tí los querubines y los serafines Te aclaman sin cesar.

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos.

Llenos están los cielos y la tierra de la grandeza de tu gloria.

A Tí el glorioso coro de los Apóstoles.

A Tí el loable número de los profetas.

A Tí alaba el inocente y numeroso ejército de los mártires.

A Tí la Iglesia santa te confiesa en todo el mundo.

Padre de inmensa magestad.

A tu adorable, verdadero y único Hijo.

Al Espíritu Santo Consolador.

Tú ¡oh Cristo! eres el Rey de la gloria.

Tú eres el Hijo Eterno del Padre.

Tú, para librar al hombre, quisiste hacerte hombre y no te desdeñaste de encarnar en el seno de una Virgen.

Tú, despues de quebrantar el aguijón de la muerte, abriste á los creyentes el reino de los cielos.

Tú estás sentado á la diestra de Dios, en la gloria del Padre.

Que has de venir, como lo creemos, algún dia á juzgar al mundo.

Por tanto te rogamos, Señor, que socorras con tu asistencia á tus siervos que has redimido con tu preciosa sangre.

Haz que seamos del número de tus santos en la eterna gloria.

Salva á tu pueblo, Señor, y colma de bendiciones á tu heredad.

Gobiérnalos, Señor, y no te canses de favorecerlos.

Todos los dias te damos gracias por los beneficios que nos haces.

Y alabamos incesantemente tu nombre y lo alabaremos siempre y en toda la eternidad.

Dígnate, Señor, preservarnos de caer este dia en pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.

Derrámese Señor, sobre nosotros tu misericordia, como lo hemos esperado de Tí.

En Tí Señor, he puesto toda mi esperanza, no sea yo confundido eternamente.

℣. Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

℟. Alabémosle y ensalzémosle por todos los siglos.

℣. Bendito eres, Señor, en el firmamento de los cielos.

℟. Digno de ser alabado y ensalzado por todos los siglos.

℣. Bendice alma mia, al Señor.

℟. Y todo mi ser á su santo nombre.

℣. Señor oye mi oración.

℟. Y mi clamor llegue á Tí.

Oración.

Oh Dios cuyas misericordias no tienen número, y de cuya bondad es infinito el tesoro; damos gracias á tu piadosísima magestad por los dones que nos has concedido, rogando á tu clemencia, que ya concedes á los suplicantes lo que solicitan, no los abandones sino los prepares á la futura recompensa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

TE DEUM LAUDAMUS

En verso.

A vos, Señor, por Dios os alabamos,
Y vuestro señorio
Sobre todas las cosas confesamos;
Padre Eterno de inmenso poderio,
Os venera la tierra
Y cuanto el orbe encierra.
Por angélicos coros sin reposo,
Los cielos y las altas potestades,
El querubín y serafin gozosos,
Con incesante canto
Os entonan el Santo, Santo, Santo,
Señor de los ejércitos terribles.
Cielo y tierra rebosan vuestra gloria
Y magestad: el coro glorioso
De Apóstoles; el número plausible
De profetas; y ejército invencible

De mártires triunfantes,
Os alaban constantes.
La Iglesia por el mundo difundida
Os confiesa por Padre omnipotente,
Unigénito Hijo Coeterno,
Y al Espíritu Santo juntamente
¡Oh Ungido del Señor! ¡Oh Cristo!
Tú eres Rey de la gloria,
Hijo eternal del Padre sempiterno.
Tú, habiendo de tomar el ser humano,
Para librar al hombre que criaste
Con ser inmenso; no te horrorizaste
De la estrecha clausura
En las entrañas de una Vírgen pura.
Tú, vencida la muerte, nos abriste
Con poderosa mano,
Las puertas eternales,
Que la culpa habia cerrado,
A todos los mortales.
Tú, á los cielos subiste,
Y á la diestra del Padre estás sentado,
Y vendrás como Juez recto y severo
A juzgarnos el dia postrimero,
Dia terrible y triste.
Por tanto ahora postrados,
Favor pedimos, los que redimiste
Con tu sangre preciosa,
Haz que en suerte dichosa,
Con tus santos seamos numerados.
Salva á tu pueblo y heredad preciosa,
Que por propia elegiste,

Y hácia Tí nos dirige eternamente,
Con devota porfía.
Cada dia tu nombre bendecimos
Y por todos los siglos le alabamos,
Guárdanos sin pecado en este dia,
Piedad, Señor, piedad á Tí pedimos
Y así como de Tí, siempre esperamos
Tu gran misericordia consigamos.
En Tí espero, Señor, continuamente,
No seré confundido eternamente.

Las preces como en la pág. 205.

VISITA

A NUESTRA

Señora de la Soledad

EN SU SANTUARIO.

(En las ciudades de México y Oaxaca.)

Acto de contrición.

Oración.

ADORADA Reina y dulce Madre mia, aquí me tienes postrado á tus piés contemplando tu triste soledad. Vengo á aprender de Tí, á llorar y sentir la muerte de tu amado Hijo y mi Señor: no quites de mi tus llorosos ojos, tierna Madre, que aunque yo con el pecado

tantas veces he puesto las manos en tu inocente Abel, vengo ya á tu presencia confesando mi cruel ingratitud y terrible maldad. Murió á mis manos tu Jesús querido cuando pequé, dolorosa Madre mia, aquí está el instrumento del sangriento deicidio, que es mi voluntad perversa. Yo he redoblado sus martírios, multiplicado sus llagas, derramado su sangre y herido su corazón. Cuanto me pesa ya, Señora mia, sobre todo al levantar mis miradas hácia esa imágen hermosísima que tan bien retrata tu amarga Soledad. Concedeme madre tiernísima de mi corazón, un vivo dolor de mis culpas y el remedio de mis necesidades por la amargura y desolación que sentiste al ver muerto á tu Jesús, sin persona que lo bajase del madero, por carecer de lienzo en que envolver su sacratísimo cuerpo y un sepulcro en que depositarlo y sobre todo por la soledad en que quedaste. Remedia sobre todo mi gran necesidad; la del peligro en que se halla mi alma de perderse para siempre, á fin de que así como ahora te hago compañia en tu soledad vaya á hacértela despues en el cielo.

Se rezan tres *Salves* en honor de las tres necesidades y siete *Ave Marias* á sus dolores.

VISITA

A LA

Madre Santísima de la Luz

(Se venera en la ciudad de Leon.)

Rezarás el *Santo Rosario* y despues la siguiente

Oración.

MADRE mia amorosísima llena de piedad y de misericordia ! bien sabes que desde mis más tiernos años tu bendita imágen de la Luz, ha conmovido mi corazón y me ha inspirado la más dulce confianza en tu maternal protección. ¡Cuantas veces, como á esa alma que con tu diestra sostienes, me has librado de caer en el infierno ! Tu nombre dulcísimo ha sido, para mí, luz esplendorosa que ha disipado las tinieblas de la tentación con que el demonio trató de ofuscar mi inteligencia, á fin de que perdiendo á mi Jesús, pierda mi alma. Sigueme iluminándo, guíame de la mano y consérvame en el amor de mi Dios, para que sea mi corazón uno de los que con tanta complacencia presentas á tu divino Hijo y Dios de mi corazón. Amen.

Rezarás cinco *Salves* en honra de las cinco letras que componen el dulce Nombre de Maria.

VISITA

A NUESTRA

Señora de los Remedios

(Se venera cerca de la ciudad de México.)

Rezerás el *Santo Rosario* y en seguida :

Oración.

INMACULADA Madre de Dios y Madre mia, que desde esta colina en donde has querido se levante un templo á la imágen bendita que con tanta bondad nos dejaste, velas por la seguridad de esta Ciudad que te ha sido consagrada, mira, Señora, cuantas son las tribulaciones que me afligen cuantas las tentaciones que me combaten y cuantos los males que me amenazan. Ya que eres el remedio universal de todos ellos, ya que nunca se ha oido decir que ninguno de los que á Ti acuden, haya sido desamparado; no sea yo el primero en lamentar tan inmensa desgracia. No lo permitas ; oh madre bendita de mi Señor y mi Dios. Remedia mis necesidades, ampárame bajo el manto de tu generosa protección y seré salvo eternamente. Amen.

Se rezán un *Padre Nuestro* y doce *Ave Marias*.

VISITA

A NUESTRA

Señora de los Angeles

(Se venera en la Ciudad de México.)

Rezarás el *Santo Rosario* y despues esta

Oración.

REINA poderosísima de las gerarquias celestiales! ante la que doblan la rodilla los más encumbrados serafines, por ese dominio que te concedió el Señor sobre todos ellos, manda, Señora al que consuela las amarguras de las almas á quienes ama el Señor, á fin de que enjugue el llanto que las contradicciones de la presente vida tan á menudo hacen brotar á mis ojos; manda al Santo ángel que sostiene á los débiles, para que me sostenga en mi flaqueza y ya que por la infinita misericordia de mi Dios, estoy llamado á ser el compañero de ellos en la gratísima ocupacion de alabarlo eternamente, concedeme que desde ahora no cese jamás de invocar su santo nombre, y referir las misericordias que por tu medio ha concedido el Señor á esta vil criatura. Amen.

Rezarás nueve *Ave Marias* uniéndote con los nueves coros Angélicos.

VISITA

A NUESTRA

Señora del Refugio

(Patrona de la Diócesis de Zacatecas.)

Oración.

OH Maria, Vírgen purísima y Refugio de pecadores! yo el más miserable de todos, vengo lleno de confianza á implorar tu maternal amparo y protección. ¿Podrás olvidarte del encargo que tu divino Hijo te hizo de interceder por todos los pecadores? Ah! bien sé que no, y por eso estoy seguro de que no me desampararás. ¿Que puede temer el Hijo que sabe tener una Madre poderosa y amantísima? Pues bien yo te tengo por madre, á Tí que eres la emperatriz del cielo y la Madre de mi Señor y mi Rey. Aunque sea el mayor criminal de la tierra, sé que he de obtener de Tí piedad y misericordia, siempre que contrito y arrepentido acuda á Tí en demanda de ellas. Así, pues, vengo á Tí, rogándote me alcanzes el perdón, que no me desampares ni en la vida, ni en la muerte, para que contigo sea eternamente feliz. Amen.

Rezarás cuatro *Salves*.

VISITA

A NUESTRA

Señora de Ocotlan

(Se venera cerca de la ciudad de Tlaxcala y es patrona de la Diócesis de Puebla.)

Rezarás el *Santo Rosario* y luego esta oración de San Alfonso de Liguorio, enriquecida con 300 dias de indulgencia y una plenaria al mes rezándola todos los dias.

SANTISIMA é inmaculada Vírgen Maria, Madre mia! yo el más miserable de todos los hombres, busco hoy en Tí mi refugio, madre de mi Señor, Reina del universo, abogada, esperanza y refugio del pecador. Postrado á tus piés ¡ Oh Reina mia ! ofrézcote mis homenajes y doyte gracias por los beneficios que hasta hoy me has concedido, sobre todo por haberme librado del infierno que tantas veces he merecido.

Te amo, oh amantísima soberana, y por el amor que te tengo prometo servirte siempre, en todo tiempo y hacer cuanto esté de mi parte para que seas tambien amada por los hombres todos. En Tí coloco mi esperanza, entre tus manos encomiendo mi eterna salvación : acéptame como á inútil siervo y acógeme bajo tu manto protector, oh Madre de misericordia ; y puesto que tan poderosa

eres para con Dios, líbrame de toda tentación ó alcánzame la gracia y valor necesario para vencerías hasta el fin de mi vida. Suplícote me alcances un verdadero amor á Jesús y por tu intercesión espero conseguir una santa muerte. Oh Madre mia, ruégote por tu amor á Dios, que no me niegues en ningun tiempo tu poderoso auxilio, pero sobre todo en los últimos momentos de mi vida que serán los que decidan de mi eterna salvación.

No me abandones hasta que me veas en el número de los bienaventurados en el cielo, donde te bendiga y cante las alabanzas de tu misericordia por una eternidad de eternidades. Así sea.

Oración á nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

OH Madre del Perpetuo Socorro, Tú que eres la dispensadora de las gracias todas que nos concede Dios, y á quien tanto poder el Señor ha otorgado, Tú que eres tan benévola y espléndida, socórrenos en nuestras miserias.

Tú que eres abogada del pecador ; y sobre todo de los más desgraciados y que se hallan en mayor abandono cuando á Tí acuden, ven en mi auxilio pues á tu misericordia me acojo.

A Tí entrego mi alma, entre tus manos encomiendo mi espíritu y salvación eterna. Ponme en el número de tus siervos más adictos, colócame bajo tu protección y esto me basta. Si me otorgas tu auxilio, nada temeré, ni mis pecados, porque tu me alcanzarás el perdón, ni á los demonios porque eres más poderosa que el mismo infierno, ni aun á Jesús, mi juez porque ante tus ruegos depondrá su justicia. Una sola cosa temo y es que por negligencia de mi parte deje de encomendarme á Tí, y que de este modo llegue á perderme.

Alcánzame, Señora, el perdón de mis pecados, el amar á Jesús, la perseverancia final, y la gracia de acudir siempre á Tí, oh Madre del Perpetuo Socorro. Así sea.

100 dias de indulgencia una vez al dia. — Pio IX 17 de Mayo de 1866.

Oración á nuestra Señora del Cármen.

OH Santa é inmaculada Vírgen, ornamento y gloria del Carmelo, Tú que con especial bondad y misericordia consideras á los que visten tu muy amado escapulario, dirige sobre mí una mirada de misericordia y cúbreme con el manto de tu maternal protección. Dáme fuerzas en mi debilidad con tu poder, ilumina con tu sabiduría las tinieblas de mi entendimiento, aumenta en mí la fé, la esperanza y la caridad. Adorna mi alma con las gracias y virtudes que á tu divino Hijo y á Tí han de hacerla agradable. Asísteme con tu protección durante esta vida, consúelame á la hora de mi muerte con tu adorable amparo, y preséntame á la Trinidad augusta como á hijo devoto y servidor tuyo para alabarte y bendecirte eternamente en el cielo. Amen.

Tres *Ave Marias* y *Gloria Patri.*

200 dias de indulgencia una vez al dia, Leon XIII. 16 de Enero 1886.

Oración á San Luis Gonzaga.

OH Luis Santo! Adornado de angélicas costumbres, yo, tu indigno siervo, encomiéndome á tí de un modo especialísimo para poder conservar la castidad del alma y cuerpo.

Suplícote por tu angelical pureza, intercedas en mi favor cerca de Jesucristo, Cordero inmaculado y de su Santísima Madre, la Vírgen de las vírgines para que me vea libre de todo pecado grave. No permitas me vea manchado de cualquier impureza, más cuando me veas en la tentación ó peligro de pecar, aleja de mi corazón todo pensamiento ó afecto impuro, y despertando en mí el recuerdo de la eternidad y de Jesús